FICHA DE FORMACIÓN 2025

"Coraje y adelante en el bien"

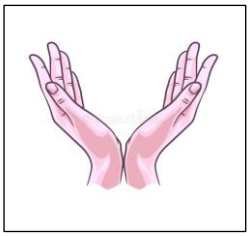
2

Vivir a Cristo y hacer que todo el mundo viva a Cristo

«¡Nada es más querido para el Señor que la confianza en Él! Y nosotros quisiéramos tener una fe, un valor, una confianza tan grandes como el Corazón de Jesús, que es su fundamento.» Let. 064, Buenos Aires, 13 de abril de 1935.

El Espíritu nos impulsa a abrazar la "novedad"

1 – Oración inicial



Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.

Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas. Amén.

Carta Enciclica Fratelli tutti, Papa Francisco

2 – Introducción al tema partiendo de la realidad

Todos recordamos las palabras que Jesús dejó a sus discípulos tras su resurrección: «Y les dijo: vayan por todo el mundo y proclamen el Evangelio a toda criatura» (Mc 16,15). A partir de estas palabras, los discípulos de Jesús fueron a todas las partes del mundo, predicando el Reino de Dios.

En los tiempos en que vivimos, a veces nos preocupamos de si seremos capaces de llegar adecuadamente a las personas a las que el Señor nos envía: culturas diferentes, oyentes diferentes y una generación joven cada vez más difícil, a menudo gente embelesada por la dimensión material y desanimada de buscar la espiritual.

En realidad, el Señor no sólo nos pide que vayamos por todo el mundo y prediquemos el Evangelio, sino que también nos pide que seamos sus testigos. El testigo es el que transmite la enseñanza que se le ha confiado y la confirma también con su propia vida, para que sea una enseñanza viva y fiable, pues se trata de ser testigos del amor que Dios Padre tiene a sus hijos.

¿Qué significa ser testigo del amor de Dios ante los hombres? En primer lugar, hay que recordar que este amor tiene un origen divino. San Pablo, al predicar la buena nueva, subraya un hecho importante del que escribe en su segunda carta a Timoteo: «Porque nos salvó y nos llamó con vocación santa, no según nuestras obras, sino según su designio y gracia». (2 Tim 1,9). Estas palabras nos explican que la grandeza del don de Dios supera todas nuestras ideas y todas nuestras imaginaciones y la gracia de Dios puede expresarse a veces y de maneras imprevisibles para los seres humanos. Por eso, debemos buscar siempre nuevos medios para predicar el Evangelio, porque la riqueza de los frutos de la salvación de Cristo resucitado supera todos nuestros conceptos.

Del mismo modo, cuando se anuncia el Reino de Dios a un grupo de personas no hay que detenerse con ellas sino seguir adelante, para predicar el Evangelio a personas siempre nuevas. Y del mismo modo, cuando nos cansamos, debemos recordar que el don que tenemos que transmitir no es de origen humano, sino divino, luego lleva consigo una gracia especial, capaz de dar siempre nuevas energías a quien lo lleva y no somos capaces de decir de qué manera el Espíritu de Cristo quiere revelarse todavía en medio del mundo. Por eso, al predicar el Evangelio, debemos tener cuidado de no limitarnos a actuar sólo según nuestras medidas, sino esforzarnos por descubrir la dimensión divina, por actuar según la medida de Dios, que aporta una riqueza de dones, energías y modos capaces de corresponder a los oyentes a quienes el Señor nos envía.

El Espíritu de Dios es un Espíritu que siempre trae algo nuevo, en la dimensión de los contenidos, de los métodos, de las actitudes y de las energías. Por eso debemos pedir en todo momento un nuevo Pentecostés del Espíritu, para que sepamos actuar siempre según la alta medida del don de Dios.

3 – Reflexiones en cuatro pasos

A – Palabra de Dios

Textos de la Sagrada

Del Evangelio de Juan 3,3-18

Jesús le contestó: «En verdad te digo que nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo desde arriba.»
Nicodemo le dijo: « ¿Cómo renacerá el hombre ya viejo? ¿Quién volverá al seno de su madre para nacer una segunda vez?» Jesús le contestó: «En verdad te digo: El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: "Necesitan nacer de nuevo desde arriba". El viento sopla donde quiere, y tú oyes su silbido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Lo mismo le sucede al que ha nacido del Espíritu.»
Nicodemo volvió a preguntarle: « ¿Cómo puede ser eso?» Respondió Jesús: «Tú eres maestro en Israel, y ¿no sabes estas cosas? En verdad te digo que nosotros hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. Si ustedes no creen cuando les hablo de cosas de la tierra, ¿cómo van a creer si les hablo de cosas del Cielo? Sin embargo, nadie ha subido al Cielo sino sólo el que ha bajado del Cielo, el Hijo del Hombre. Recuerden la serpiente que Moisés hizo levantar en el desierto: así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre, y entonces todo el que crea en él tendrá por él vida eterna. ¡Así amó Dios al mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a él. Para quien cree en él no hay juicio. En cambio, el que no cree ya se ha condenado, por el hecho de no creer en el Nombre del Hijo único de Dios.

B – Voz de la Iglesia

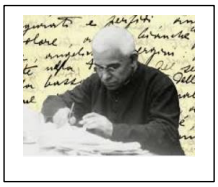
Documentos del Magisterio

Discurso del Santo Padre Francesco a los participantes al Capítulo General de los Hijos de la Divina Providencia y delegación de la Familia Carismática fundada por san Luis Orione, Sala Clementina, Sábado, 25 de junio de 2022

Vosotros, Hijos de la Divina Providencia, como tema de vuestro Capítulo General concluido recientemente, habéis elegido una expresión típica del ardor apostólico de don Orione: «Hagamos la señal de la cruz y arrojémonos con confianza al fuego de los nuevos tiempos por el bien del pueblo» (Escritos 75, 242). ¡Se necesita valentía! Por favor, que el fuego no se quede sólo en vuestro hogar y en vuestras comunidades, y ni siquiera sólo en vuestras obras, sino que podáis "arrojaros al fuego de los nuevos tiempos por el bien del pueblo".
(...) escribía san Luis— «a la causa de Cristo y de la Iglesia se sirve sólo con una gran caridad de vida y de obras, la caridad abre los ojos a la fe y calienta los corazones de amor hacia Dios ¡Se necesitan obras de corazón y de caridad cristiana! Y todos os creerán» (*Cartas* I, 181; Escritos 4, 280).

La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral.

Evangelii Gaudium, 33



C – Nuestro fundador

Textos de Don Orione

de un acta escrita...

Escritos 79, 291

Sin lamentaciones de una época pasada y cerrada para siempre.
No amemos obstinadamente lo viejo y cerremos con desdén las puertas a cualquier soplo de sana renovación y vida que venga de fuera.
Sin rencores, sin rencores graves. Todo cambia a nuestro alrededor, no nos fosilicemos.
La gente camina, caminemos también nosotros, sin espíritu triste, sin espíritu cerrado. Oremos y estudiemos y aprovechemos los estudios de los demás y la experiencia de los demás, para promover iniciativas y acciones y vida fecundas.
Adelante con serena e imperturbable laboriosidad.

Famiglia Carismatica Orionina

D – Voces de la Familia Orionina

Soñamos con dejar atrás nuestras comodidades para afrontar nuevas realidades a imagen de Cristo.
Don Orione nos sacude: « ¿Son tiempos nuevos? Dejemos a un lado los miedos y no vacilemos: lancémonos a conquistarlos con un ardiente e intenso espíritu de apostolado, de sana e inteligente modernidad. Lancémonos a las nuevas formas, a los nuevos métodos de acción religiosa y social, bajo la guía de los Obispos, con fe firme, pero con criterio y espíritu amplio» (Escritos 62, 92).
San Pablo nos inspira su testimonio: 'Me hice débil por los débiles, para ganar a los débiles; me hice todo para todos, para salvar a alguien a toda costa' (1 Cor 9, 22). (CG 15, 53).

dal documento finale del XV Capitolo Generale dei Figli della Divina Provvidenza, Nº 53

Como la Iglesia primitiva, que en el Concilio de Jerusalén salvó lo esencial de la fe cristiana sin imponer los elementos culturales, también nosotros soñamos con que las distintas culturas del mundo orionita se encuentren, valorando mutuamente su riqueza, evitando el riesgo de la homologación (cf. Hch 15,28).

Queremos comprometernos a vivir lo que soñó Don Orione: «Y los santos, los grandes santos Cirilo y Metodio, para convertir a los eslavos, ¿no hicieron también eslava la liturgia? Y, llamados a Roma, para defenderse, vinieron con humildad de santos y el Papa aprobó y bendijo lo que habían hecho. (...) Amamos nuestra patria, ¡y cómo! Pero el mundo entero es una patria para el hijo de la Divina Providencia, cuya patria es el Cielo» (Escritos 82, 68.70). (CG 15, 44).

del documento final del XV Capítulo General de los Hijos de la Divina Providencia, Nº 44

(...)Mientras surgen «nuevas pobrezas» en el mundo: los afectados por la crisis causada por la pandemia, las guerras, la emergencia de los refugiados, una economía de exclusión, jóvenes sin adultos capaces de guiarlos, los orioninos queremos insistir en la propuesta de «reconocer al otro, curar las heridas, tender puentes, forjar relaciones y ayudarnos mutuamente a llevar las cargas unos de otros (Ga 6,2)», con un estilo sinodal que implique a todos en una misión que no descarte a nadie (Cf. EG 67). (CG 15, 51)

del documento final del XV Capítulo General de los Hijos de la Divina Providencia, Nº 51

4 – Diálogo y debate

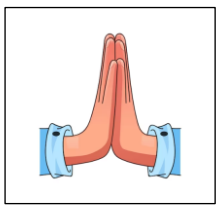
Abramos el diálogo entre nosotros.

5 - Actualización hermenéutica carismática

acciones y actitudes orioninas a realizar en la propia realidad

Intentemos ahora tomar algunas decisiones sobre nuestras actitudes y un posible objetivo que podríamos fijarnos.

6 – Oración final



Al final de nuestra reunión rezamos por "*una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.* (cfr. Fratelli Tutti, 1):

Señor,
Tú que nos has dicho «se los reconocerá por la forma en que se aman»:
Haz que en nuestra vida cotidiana nunca nos falte:
fe en Dios y en el prójimo;
la esperanza, no una expectativa vacía, sino una fuente inagotable de vida y de futuro;
la valentía para ampliar los horizontes y sentirnos parte del mundo;
la benevolencia con la que buscar el bien para los demás;
la solidaridad, fruto de la conversión personal que exige compromiso y responsabilidad;
la creatividad para pensar y generar un mundo abierto;
el tiempo, ferviente expectativa de la belleza que será;
la comunicación que no es sólo tecnología sino sobre todo encuentro, proximidad;
relación, conocimiento, esencialidad;
cuidado que se concreta en escucha, en actos de cercanía, caridad, perdón;
hombres y mujeres que contribuyan con su compromiso y competencia a la construcción de una sociedad más justa, más fraterna, más solidaria;
una política capaz de curar eficazmente las raíces profundas de los males de nuestro mundo y no sólo la apariencia;
un abrazo de humanidad para la humanidad.

De las Oraciones para las Reuniones de los Equipos de Nuestra Señora, Anexo a la Carta END 213 - Mayo-Junio 2021.